



“Reconstruir el pacto educativo global”

Propuestas de trabajo a partir del instrumentum laboris

Una de las grandes apuestas del papa Francisco para construir el futuro del planeta a partir de una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora es el pacto educativo global. Como profesores de Religión, no podemos estar ausentes de esta tarea; es más, podemos convertirnos en promotores para que otros profesores, los alumnos y las familias se impliquen. Ofrecemos el *instrumentum laboris* con propuestas de trabajo que nos facilitarán esa labor.

HERMINIO OTERO

El doce de septiembre de 2019, el papa Francisco convocó a un encuentro mundial en Roma para el catorce de mayo de 2020 (retrasado posteriormente al quince de octubre a causa del COVID-19), que tendrá como tema “Reconstruir el pacto educativo global”. Con él se pretende dar forma al futuro de la humanidad formando personas maduras que puedan superar la división, “reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna” y cuidar nuestra casa común. Con él pretende “reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión”.

El Papa se dirige a quienes trabajan en el campo educativo y de la investigación y “a las personalidades públicas que a nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad y se preocupan por el futuro de las nuevas generaciones”, in-

vitándolos a “promover juntos y a impulsar, a través de un pacto educativo común, aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo”. Además, invitaba a dialogar sobre el modo “en el que estamos construyendo el futuro del planeta”, conscientes de que “cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”.

El cambio de época que estamos viviendo requiere (decía el Papa) un camino educativo que involucre a todos para “construir una «aldea de la educación» donde se comparta en la diversidad el compromiso por generar una red de relaciones humanas y abiertas” y en la que sea “más fácil encontrar la convergencia global para una educación que sea portadora de una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, los estudiantes, las familias y la sociedad civil

con sus expresiones intelectuales, científicas, artísticas, deportivas, políticas, económicas y solidarias”.

Todos implicados en este camino educativo

En ese camino educativo estamos, pues, implicados también los profesores (de Religión o de cualesquiera otras áreas), los alumnos y las familias. Y estamos invitados, con todos los demás agentes directos o indirectos de la educación, a ser valientes para “colocar a la persona en el centro”, que nos lleve a “otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso”; “invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad”; y “formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad” y trabajen “al lado de los más necesitados”.

El lanzamiento de este acontecimiento despertó gran interés en la comunidad internacional y en muchas organizaciones públicas y privadas que



quieren ponerse al servicio de lo que Francisco llamó “el camino común de la aldea de la educación”. Por eso, el nueve de diciembre de 2019, monseñor **Zani**, secretario de la Congregación para la Educación Católica, se reunió con los embajadores ante la Santa Sede para iniciar un camino común que conducirá a la firma de una alianza para un pacto mundial para la educación, el catorce de mayo de 2020 (ahora quince de octubre), por parte de representantes de las principales religiones, de organismos internacionales y del mundo académico, económico, político y cultural, con el fin de entregar a las generaciones más jóvenes una casa común fraterna.

El encuentro movilizará a millares de jóvenes y de instituciones docentes, científicas, políticas y de la sociedad civil. Pero, antes de esa fecha, se habrán llevado a cabo trece conferencias, diversos seminarios, trabajos en distintos foros de preparación, etc. para profun-

dizar en las diferentes facetas de la educación y llegar al quince de octubre con un manifiesto que se presentará a los representantes de las distintas entidades de la vida social, civil, política y religiosa. A partir de ahí, se retomarán los objetivos, que se convertirán en el próximo compromiso.

Trabajar con el *instrumentum laboris*

También los docentes, los alumnos y las familias podemos ir trabajando para desbrozar este camino. Y lo podemos hacer a partir del *instrumentum laboris* (‘tareas o herramientas de trabajo’) del pacto educativo global. Ofrecemos el texto oficial completo del *instrumentum laboris* (con algunos añadidos que señalamos a continuación) y proponemos algunas pautas para trabajar con él.

DE UN VISTAZO. Antes de nada, presentamos un cuadro-síntesis del contenido de los puntos del documento para tener un acceso rápido al contenido.

– Este cuadro quiere ser un mapa que nos sitúe en cada punto que tratemos y, a la vez, en el conjunto de la propuesta. Por eso se puede aludir a él al iniciar el trabajo, tanto personal como grupal, para ver dónde nos encontramos, o a la hora de compartir en grupo el trabajo personal, de modo que nos sirva de referencia o guía.

– No contiene todos los elementos que aparecen en el documento y se puede completar o cambiar. Por eso se puede retomar al finalizar el trabajo para ver lo que hemos hecho y agregar los aspectos más significativos.

EPÍGRAFES MARGINALES. Reproducimos íntegramente el documento, pero le hemos añadido los epígrafes marginales que nos pueden servir de guía para situarnos con rapidez ante el contenido de cada párrafo.

PAUTAS GENERALES DE TRABAJO. El documento está dividido en cuatro puntos. Al final de cada apartado, proporcionamos algunas pautas de trabajo >>

>> personal y grupal y ofrecemos algunas claves y materiales para interiorización y expresión de lo que hemos reflexionado y compartido.

Pero, antes, indicamos algunas pautas generales de trabajo para no repetir las en cada ocasión. Ellas nos ayudarán a llevar a cabo la tarea de una manera más profunda, tanto en el trabajo per-

sonal como en el grupal, de modo que al final tengamos claro lo siguiente en cada punto:

- **Qué sucede:** entendemos qué dice el texto, qué refleja de la realidad.
- **Qué pensamos:** qué nos dice el texto, a qué conclusiones llegamos.
- **Qué podemos hacer:** a qué nos comprometemos.

El profesor de Religión puede convertirse en promotor del trabajo con el documento y en coordinador de los encuentros, ya sea con otros profesores de Religión, ya sea con los profesores de cualquier otra área, ya sea con las familias o con los alumnos mayores. Así se podrá implicar en el pacto educativo global a toda la comunidad educativa.

PROPUESTAS GENERALES DE TRABAJO

Trabajo personal

Consideramos importante la lectura activa del texto, pues eso ayudará a darnos cuenta de lo que vivimos y hacemos nosotros, conocer lo que pensamos, descubrir lo que sentimos e ir concretando lo que podemos hacer. Proponemos la lectura del documento a partir de cada uno de sus cuatro puntos. En todos los casos, se puede seguir el mismo esquema que hemos expuesto en otras ocasiones (véase Herminio Otero, *Queridos educadores*, PPC, Madrid 2019, 7-11).

Lectura personal. El primer momento es de trabajo personal y consiste en leer el texto con atención. En esta lectura intentamos quedarnos con la “música de fondo”, es decir, rescatar cuál es la idea central, con qué me quedo de lo leído, cómo y en qué resuena en mí. Y vamos aplicando lo que leemos a la realidad que vivimos como como profesores, como familia o como alumnos.

Elección de frases. Hacemos una segunda lectura y subrayamos las frases que más nos llaman la atención, ya sea porque nos parecen significativas o sugerentes, ya sea porque nos dan claves para la acción educativa personal o colectiva.

Cuestiones pendientes. A la vez que leemos, ponemos un signo de interrogación en las frases o párrafos que nos remueven en nuestras convicciones, que querríamos aclarar posteriormente o que no sabemos cómo llevarlas a la práctica.

Frases e interrogantes preferidos. Después de dedicar el tiempo necesario a la lectura y a subrayar el texto, elegimos al menos dos frases que serán nuestras “frases preferidas” y sobre las que hablaremos en grupo. Pueden elegirse de entre las frases que hemos subrayado y escribimos el número de orden en el lugar correspondiente. También seleccionamos los dos interrogantes que consideremos más significativos.

Conclusiones. Sacamos conclusiones para nuestra tarea como educadores (como profesores, como padres o como alumnos) y para la acción de la comunidad educativa. Podemos escribirlas en el apartado correspondiente.

Encuentro en grupo

El compromiso con el pacto global no es solo personal sino, sobre todo, colectivo. Por eso es importante compartir lo que cada uno ha descubierto y confrontarlo con lo que han visto los demás. Por tanto, recomendamos poner en común las conclusiones de la lectura personal para confrontar nuestra visión de la realidad, tomar decisiones y concretar los medios de llevarlas a cabo.

Trabajo en grupo. Después del trabajo personal, pasamos al trabajo en grupo, en el que compartimos lo que hemos descubierto personalmente para ver juntos nuestra realidad y sacar conclusiones.

- Compartimos las frases que a cada uno le han parecido más significativas y explicamos nuestra elección.

- Comentamos también las frases a las que hemos puesto interrogante para profundizar en ellas.
- Relacionamos lo que va saliendo, especialmente si se repiten algunas frases preferidas o interrogantes.
- En cada caso, aportamos también algunas preguntas específicas cuya respuesta ayudará a profundizar en el contenido esencial del tema. Están siempre relacionadas con nuestra vida como educadores y han de ser aplicadas a la realidad que cada grupo vive (estas preguntas pueden haber sido respondidas personalmente en la lectura previa).
- Por fin, a partir de lo que ha salido y de las conclusiones personales, se elaboran algunas conclusiones y aplicaciones grupales.

A qué nos comprometemos. A partir de lo que hemos reflexionado en grupo y de las conclusiones a las que hemos llegado, diseñamos en cada caso alguna propuesta de acción, tanto personal como grupal, que podemos reunir al final en un documento único. Se trata de dar una vuelta a los temas tratados, pero analizando ahora los posibles caminos de acción y examinando las posibilidades reales de actuación a partir de los recursos y los medios de los que disponemos, de modo que el pacto educativo se traduzca en actitudes concretas que lo vayan reforzando en cada ocasión.

Este trabajo se puede llevar a cabo por grupos homogéneos y las aplicaciones pueden ser específicas para cada uno:

- **Profesores de Religión** (ver el origen y fundamentación de algunas propuestas y concretar aplicaciones al área de Religión).
- **Profesores de otras áreas** (aplicaciones a cada área) o de distintos niveles (concreciones sencillas y muy operativas para poner en práctica en cada sección).
- **Alumnos**, sobre todo, **mayores** (con implicaciones en el sentido de su estudio y forma de realizarlo) e, incluso, con los pequeños (algunas pautas sencillas de actuación y realización de algún gesto colectivo de unión al pacto educativo global, aunque no hayan trabajado con el documento).
- **Familias** (aplicaciones concretas a la vida familiar e implicación en los gestos y medidas tomadas en el centro).

Visualización. Al final de cada punto, ofrecemos una visualización o relax imaginativo que ayudará a interiorizar y personalizar algunos elementos y a hacerlo, sobre todo, teniendo en cuenta los sentimientos y partiendo siempre de nuestra realidad.

- En un clima de relajación (ojos cerrados, cuerpo sin tensión, control de la respiración), una persona puede hacer de animador e ir dirigiendo la visualización a partir de las pautas que se indiquen. Los puntos suspensivos indican tiempo de silencio para la realización.
- Al final, se puede comentar lo descubierto y vivido y relacionar con el contenido de cada punto.

DE UN VISTAZO

Reconstruir el pacto educativo global

EL PROYECTO

Compromiso

- Transmitir la mística de vivir juntos
- Iniciar procesos de transformación
- Constituir una aldea de la educación

El pacto: la apertura al otro como fundamento

- Buscar compañeros y respetar la diversidad
- Responder a la emergencia educativa

La fraternidad originaria

- Recuperar la gramática de la fraternidad
- Vivir con los demás y al servicio de los demás

EL CONTEXTO

Ruptura de la solidaridad intergeneracional

- Superar la egolatría que genera fracturas
- Descubrir la belleza de la vocación humana

Tiempos educativos y tiempos tecnológicos

- Gestionar los desafíos de los mundos digitales
- Discernir: vivir la complejidad y humanizarla

“E-ducar” la pregunta

- No perder el sentido de la totalidad
- Dedicar tiempo a las grandes cuestiones y deseos

Reconstruir la identidad

- Reconstituir vínculos
- Desde la memoria y la perspectiva de futuro

Crisis ambiental como crisis relacional

- Apostar por una educación ecológica integral
- Tener conciencia de que todo está conectado

LA VISIÓN

Unidad en la diferencia: un nuevo modo de pensar

- Reconstruir el tejido del encuentro
- Trabajar por la cultura de la fraternidad

La relación en el centro

- Educar(nos) juntos
- Actuar con cabeza, corazón y manos

El mundo puede cambiar

- Escuchar el grito de los jóvenes
- Para alimentar la revolución de la ternura

LA MISIÓN

Educación y sociedad

- Triple coraje: poner en el centro a la persona
- Afrontar la crisis ambiental y relacional
- Educar para cuidar a los demás y a la creación

El mañana exige lo mejor de hoy

- Ofrecer las mejores energías disponibles
- Educar para cambiar la planificación a largo plazo

Educar para servir, educar es servir

- Llevar a cabo el aprendizaje-servicio
- Formar personas al servicio de la comunidad

Pacto educativo global

Instrumentum laboris

EL PROYECTO

Compromiso

Un compromiso común largamente expresado

Con el mensaje para el lanzamiento del pacto educativo del doce de septiembre de 2019, el papa Francisco convocó a los representantes de la Tierra a Roma para firmar un compromiso común, finalizado a construir el pacto educativo global. Esta iniciativa no es una idea nueva ni repentina, sino la traducción concreta de una visión y de un pensamiento expresados con frecuencia en sus discursos. Además, esta propuesta está en línea con su magisterio, que encontramos claramente formulado en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y en la encíclica *Laudato si'*, que se inspiran en las orientaciones del Concilio y del postconcilio.

La "mística" de vivir juntos

En el primer documento, el Papa invitó a toda la Iglesia a tener una actitud "en salida" misionera, como estilo para adoptar en cada actividad que se realice. Esta invitación la dirigió a todo el pueblo de Dios para poner en práctica un anuncio abierto "a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo": un anuncio que "no puede excluir a nadie" (*Evangelii gaudium* 23). La Iglesia en salida es una comunidad que toma iniciativa ("primerear"), que sabe incidir en todos los procesos de la vida personal y social. En esta perspectiva (escribe el Papa después de haber analizado los problemas del mundo y de la cultura actual), "sentimos el desafío de descubrir y transmitir la «mística» de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria" (*Evangelii gaudium* 87).

Prioridades de la educación

En esta invitación a cuidar la fragilidad de las personas y del mundo en el que vivimos (una invitación que no concierne realmente solo a los cristianos, sino a todos los hombres y mujeres de la tierra), la educación y la formación se convierten en prioridades, porque ayudan a ser protagonistas directos y coconstructores del bien común y de la paz.

Iniciar procesos de transformación

En la encíclica *Laudato si'*, el papa Francisco recuerda que "la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura

también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza" (215). Nunca antes (en un contexto desgarrado por los contrastes sociales y carente de una visión común) había sido tan urgente la necesidad de un cambio de marcha que (a través de una educación integral e inclusiva, capaz de una escucha paciente y un diálogo constructivo) haga prevalecer la unidad sobre el conflicto. En este sentido, es conveniente, dice el Papa, que se inicien procesos de intercambio y de transformación con todas las iniciativas necesarias para permitir que las generaciones futuras construyan un futuro de esperanza y paz.

En base a estos dos importantes documentos, el papa Francisco quiere recordar con el acontecimiento del catorce de mayo de 2020 (retrasado en marzo hasta el quince de octubre), centrado en la necesidad de reconstruir el pacto educativo global, que "todo cambio, como el de época que estamos viviendo, pide un camino educativo, la constitución de una aldea de la educación que cree una red de relaciones humanas y abiertas. Dicha aldea debe poner a la persona en el centro, favorecer la creatividad y la responsabilidad para unos proyectos de larga duración y formar personas disponibles para ponerse al servicio de la comunidad. Por tanto, es necesario un concepto de educación que abrace la amplia gama de experiencias de vida y de procesos de aprendizaje y que consienta a los jóvenes desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva. La educación no termina en las aulas de las escuelas o de las universidades, sino que se afirma principalmente respetando y reforzando el derecho primario de la familia a educar, y el derecho de las Iglesias y de los entes sociales a sostener y colaborar con las familias en la educación de los hijos" ("Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo", nueve de enero de 2020).

Constitución de una aldea de la educación

El pacto: la apertura al otro como fundamento

El Santo Padre propone a través de este mensaje comprometernos en un pacto educativo global. No propone una acción educativa,

Pacto educativo global: alianza educativa



tampoco invita a desarrollar un programa, sino que se concentra en un pacto o, como él precisa, en una alianza educativa. La elección de las palabras revela mucho el estilo con el cual el Papa nos invita a afrontar esta tarea: para hacer un pacto, de hecho, se necesitan dos o más personas diferentes que decidan comprometerse en una causa común. Existe un pacto cuando, manteniendo las diferencias recíprocas, se decide utilizar las propias fuerzas al servicio del mismo proyecto. Existe un pacto cuando reconocemos al otro, diferente de nosotros, no como una amenaza a nuestra identidad sino como un compañero de viaje, para “descubrir en él el esplendor de la imagen de Dios” (exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* 35).

El término alianza, además, en la tradición judeocristiana, se refiere al vínculo de amor establecido entre Dios y su pueblo. Amor que en **Jesús** ha derribado el muro entre los pueblos, restableciendo la paz (cf. Ef 2,14-15).

Sobre esta base, el Papa invita a buscar compañeros de viaje en el camino de la educación más que proponer programas para implementar; invita a establecer una alianza entre todos que dé valor a la unicidad de cada uno a través de un compromiso continuo de

formación. Respetar la diversidad, podríamos decir, es por tanto la primera condición previa del pacto educativo.

Un pacto global para la educación solo puede traducirse, principalmente, en el reconocimiento de la indispensabilidad de cada contribución para afrontar la emergencia educativa que vivimos desde hace algunos decenios, como había reconocido el mismo **Benedicto XVI** en la “Carta a la diócesis y a la ciudad de Roma sobre la urgente tarea educativa”, del veintiuno de enero de 2008. Sus consideraciones siguen siendo actuales: “Todos nos preocupamos por el bien de las personas que amamos, en particular por nuestros niños, adolescentes y jóvenes. En efecto, sabemos que de ellos depende el futuro de nuestra ciudad. Por tanto, no podemos no dar el máximo por la formación de las nuevas generaciones, por su capacidad de orientarse en la vida y de discernir el bien del mal, y por su salud, no solo física sino también moral. Ahora bien, educar jamás ha sido fácil, y hoy parece cada vez más difícil. Lo saben bien los padres de familia, los profesores, los sacerdotes y todos los que tienen responsabilidades educativas directas. Por eso, se habla de una gran «emergencia edu- >>

Responder a la emergencia educativa

Buscar compañeros de viaje y respetar la diversidad

>> cativa», confirmada por los fracasos en los que muy a menudo terminan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar un sentido a su vida”.

La fraternidad originaria

La fraternidad como base

La fraternidad es la categoría cultural que funda y guía paradigmáticamente el pontificado de Francisco. Introducirla en los procesos educativos, como sugiere en su mensaje, significa reconocerla como un dato antropológico de base, a partir del cual injertar todas las “gramáticas” principales y positivas de la relación: el encuentro, la solidaridad, la misericordia, la generosidad, pero también el diálogo, la confrontación y, más en general, las diversas formas de reciprocidad.

Toda la humanidad, unida en el vínculo de la fraternidad

Originalmente, la vida humana es un hecho recibido que no tiene su origen en nosotros mismos. Al contrario, la vida trasciende a cada hombre y mujer y, por tanto, no es algo autoproducido, sino dado por otra cosa. Para los creyentes, como ha subrayado la reciente declaración conjunta (“Sobre la fraternidad humana”) de Abu Dabi, se trata de un reconocimiento como hijos de un solo Padre y, por tanto, hermanos llamados a la recíproca benevolencia y a la custodia fraterna (cf. Gn 4,9). Sin embargo, como el papa Francisco quiso subrayar desde el inicio de su magisterio, la vocación a la custodia fraterna recíproca “no solo nos ata a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana: corresponde a todos” (“Santa misa del inicio

del ministerio petrino”, diecinueve de marzo de 2013). Toda la humanidad, al recibir la vida, se descubre unida en el vínculo de la fraternidad, que se manifiesta, por tanto, como el principio que expresa la realidad estructural del ser humano (cf. *Laudato si’* 220). Podemos elegir a nuestros amigos o a algunos de nuestros compañeros, pero no podemos elegir a nuestros hermanos, porque no somos los autores de su existencia. Por tanto, cuanto más se realiza la fraternidad, no expresa, en primer lugar, un deber moral, sino más bien la identidad objetiva del género humano y de toda la creación.

La actual cultura del descarte, en profundidad, proviene precisamente del rechazo de la fraternidad como elemento constitutivo de la humanidad: “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos” (*Laudato si’* 202). Es precisamente en esta dirección, de hecho, que el papa Francisco preparó también su primer mensaje para la Jornada Mundial de la Paz (uno de enero de 2014), no por casualidad con el título “Fraternidad, fundamento y camino de la paz”. Hoy día, en la perspectiva de la construcción de una aldea global de la educación, este principio recibe un renovado impulso, convirtiéndose en cierto sentido en el verdadero punto de llegada de todo proceso educativo exitoso. Es precisamente la voluntad de ponerse al servicio de la fraternidad que consagra la plena realización de la humani-

“Fraternidad, fundamento y camino de la paz”

DOC. 1

PROPUESTAS DE TRABAJO

- Compartimos en grupo nuestro trabajo personal.
- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita, etc. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - Buscamos y comentamos algunas frases que resuman la *Evangelii gaudium* y la *Laudato si’* y que tengan que ver con la educación. ¿En qué nos iluminan?
 - ¿Qué podemos hacer para cuidar la fragilidad de las personas y del mundo?
 - ¿Cómo ayudar a hacer prevalecer la unidad sobre el conflicto?
 - ¿A qué nos suena lo de “pacto educativo” o, mejor, “alianza educativa”?
- La fraternidad es la clave: ¿por qué? ¿Qué implica?
- ¿Cómo podemos ponernos al servicio de la fraternidad?
- Concretamos qué podemos hacer (como profesores de Religión, como profesores de cada área, como alumnos, como familia): “Me comprometo a”; “Nos comprometemos a”.
 - La fraternidad es la clave: ¿por qué? ¿Qué implica?
 - ¿Cómo podemos ponernos al servicio de la fraternidad?
- Visualización: una escuela en la que crece la fraternidad
 - Recuerdo cuando yo estuve en la escuela...
 - Me vienen a la mente algunas vivencias de la primera vez que entré...
 - También algunos recuerdos de Primaria... Y de Secundaria... Y de Bachillerato...
 - Qué es lo que más me gustaba... Qué me disgustaba...
- Qué sentimientos provocan en mí los hechos recordados...
- Qué pienso de lo que hicimos...
- Cómo me gustaría que hubieran sido... Entonces veo, como si fuera en un sueño, una escuela que funciona a la perfección: veo cómo actúan los profesores..., cómo reaccionan y funcionan los alumnos..., cómo se implican los padres...
- Es una escuela en la que se y se recrea la fraternidad... Veo gestos de encuentro..., de solidaridad..., de misericordia..., de generosidad..., de diálogo..., de confrontación..., diversas formas de reciprocidad...
- Salgo de la escuela y veo en la puerta un cartel que dice: “Vivir al servicio de los demás”... Me doy cuenta de lo que puedo hacer para que eso sea una realidad...

dad que es común a todos. En efecto, fuimos creados no solo para vivir “con los demás”, sino también para vivir “al servicio de los demás”, en una reciprocidad salvadora y enriquecedora. [DOC. 1]

EL CONTEXTO

Ruptura de la solidaridad intergeneracional

Tendencia al aislamiento

Al presentar el evento del catorce de mayo de 2020 [retrasado al quince de octubre] al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, el papa Francisco indicó cuál es la herida más grave que el contexto sociocultural actual provoca en el compromiso educativo: “Educar exige entrar en un diálogo leal con los jóvenes. Ante todo, ellos son quienes nos interpelan sobre la urgencia de esa solidaridad intergeneracional, que desgraciadamente ha desaparecido en los últimos años. En efecto, hay una tendencia en muchas partes del mundo a encerrarse en sí mismos, a proteger los derechos y los privilegios adquiridos, a concebir el mundo dentro de un horizonte limitado que trata con indiferencia a los ancianos y, sobre todo, que no ofrece más espacio a la vida naciente. El envejecimiento general de una parte de la población mundial, especialmente en Occidente, es la triste y emblemática representación de todo esto” (“Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo”, nueve de enero de 2020).

Egolatría del ser humano como especie y como individuo

Las raíces últimas de esta tendencia al aislamiento y al encerrarse se encuentran, según el papa Francisco, en una profunda transformación antropológica, de la cual habló detalladamente en el discurso a los participantes de la Asamblea General de los miembros de la Academia Pontificia para la Vida, en octubre de 2017. Afirmó: “La criatura humana parece encontrarse hoy en un pasaje especial de su historia [...]. El rasgo emblemático de este pasaje puede reconocerse en síntesis en la rápida difusión de una cultura obsesivamente centrada en la soberanía del hombre (como especie e individuo) con respecto a la realidad. Hay quienes incluso hablan de egolatría, es decir, de una verdadera adoración del ego, en cuyas aras se sacrifica todo, incluyendo los afectos más queridos. Esta perspectiva no es inofensiva: dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo,

hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo”.

Lógicamente es este tipo de egolatría que genera esas fracturas que influyen fuertemente en la acción educativa en todos los niveles. Hablamos aquí de la fractura entre generaciones, de la fractura entre diferentes pueblos y culturas, de la fractura entre parte de la población rica y parte de la población pobre (la primera cada vez más rica y la segunda cada vez más pobre), de la fractura entre hombres y mujeres, de la fractura entre economía y ética, de la fractura entre la humanidad y el planeta Tierra.

La educación que necesitamos hoy debe, por tanto, poder afrontar esta nueva “idolatría del yo” y encontrar las palabras adecuadas para devolver a todos la originalidad y la belleza de la vocación humana en relación con el otro y su destino. “Juntos” es la palabra que salva todo y cumple todo.

Tiempos educativos y tiempos tecnológicos

En la encíclica *Caritas in veritate*, Benedicto XVI evidencia que “la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos” (19). Actualmente, una de las declinaciones fundamentales de la globalización está representada por el desarrollo de las tecnologías y, en particular, con un impacto tal vez más incisivo en el campo pedagógico, aquellas relacionadas con la vida en línea y con las redes sociales. El uso y la gestión de estos mundos digitales plantean enormes desafíos a la tarea educativa. Como se subraya en la *Laudato si'*, si bien la educación requiere un movimiento constante de crecimiento y, por tanto, de cambio, “la velocidad que las acciones humanas le imponen hoy contrasta con la natural lentitud de la evolución biológica” (18).

Las nuevas generaciones, en una forma hasta ahora desconocida, se ven obligadas a vivir con esta contradicción, porque los tiempos de aprendizaje y, más profundamente, los de madurez están muy alejados de los tiempos de internet. Con frecuencia, consecuentemente, esto conlleva un fuerte sentimiento de frustración, de pobreza de estima y de conciencia de sí mismo: ¿por qué, aunque clicando puedo obtener aquello que deseo, no logro, con la misma rapidez, convertirme en una persona adulta, que logre tomar decisiones importantes y de responsabilidad?

Egolatría que genera fracturas

Juntos para afrontar la idolatría del yo

Desafíos de los mundos digitales a la tarea educativa

Internet y las redes sociales afectan a las capacidades humanas

>>

>> Internet y las redes sociales están de esta manera alterando radicalmente tanto las relaciones entre los seres humanos como los deseos y la misma formación de la identidad de los individuos, afectando a diferentes capacidades humanas, como la memoria, la creatividad o la capacidad de concentración e introspección.

Gran potencial y grandes riesgos de internet

No queremos seguramente negar el hecho de que la web ofrece grandes oportunidades para la construcción del mañana, pero tampoco debemos subestimar su no-neutralidad y, por tanto, considerar sus límites intrínsecos y posibilidades: la tecnología, “de hecho, suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros” (*Laudato si’* 20). Contextualmente filtrando todo tipo de realidad, el mundo virtual, por un lado, se siente accesible a todos los rincones del planeta, mientras que, por el otro, tiende a contribuir a la “globalización de la indiferencia», que poco a poco nos «habitúa» al sufrimiento del otro, cerrándonos en nosotros mismos” (“Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz”, uno de enero de 2014).

Necesidad de discernimiento para humanizar la complejidad

Ante el gran potencial y los grandes riesgos que hoy día representa internet, no es suficiente una actitud de denuncia constante ni de total absolución. Es necesario lo que el papa Francisco nunca deja de solicitar: el discernimiento. Aún más, se necesitan personas para transferir esta actitud a las nuevas generaciones. La educación necesaria hoy es una educación que no solo no tiene miedo de la complejidad de la realidad, sino que se esfuerza por capacitar a todos aquellos a quienes se dirige para que puedan vivir esta complejidad y a “humanizarla”, con la conciencia de que cualquier instrumento depende siempre de la intencionalidad de quienes lo utilizan.

“E-ducAR” la pregunta

El cómo pero no el por qué: pobreza de interioridad

La “desintegración psicológica”, debida en particular a la mencionada penetración de las nuevas tecnologías, es indicada por el Papa en su mensaje para el lanzamiento del pacto educativo como una de las problemáticas educativas más urgentes. La atención, en particular de los niños y de los jóvenes, hoy está constantemente atraída por estímulos rápidos y múltiples, que hacen difícil aprender a vivir el silencio. El tiempo y el espacio necesarios para que los jóvenes se

familiaricen con sus deseos y sus miedos están cada vez más llenos de interacciones continuas y atractivas, que seducen y tienden a colmar cada momento de la jornada. Interacciones, además, que alimentan la racionalidad calculadora, instrumental, tecnicista (la del cómo), y no la racionalidad que responde al sentido profundo de las cosas y de la vida (aquella del por qué). En la gran riqueza de estímulos se experimenta (por así decirlo) una profunda pobreza de interioridad, una creciente dificultad para detenerse, reflexionar, escuchar y escucharse. La diversidad y la velocidad de los estímulos digitales a menudo “suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante” (*Laudato si’* 110).

En relación a cuanto fue sugerido por distintos líderes religiosos al papa Francisco, es necesario entonces concentrarse hoy en educar las preguntas de los jóvenes, prioritarias al dar respuestas: se trata de dedicar tiempo y espacio al desarrollo de las grandes cuestiones y de los grandes deseos que habitan en el corazón de las nuevas generaciones, que, desde una relación serena con ellos mismos, puedan conducirlos a la búsqueda de lo trascendente.

En el “Documento sobre la fraternidad humana por la paz Mundial y la convivencia común”, se recuerda, sobre este tema, “la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones” (página 4). Para el creyente se trata de despertar en los jóvenes, en los momentos oportunos, el deseo de entrar en la propia interioridad para conocer y amar a Dios; para el no creyente animar una inquietud estimulante sobre el sentido de las cosas y de la propia existencia.

Reconstruir la identidad

La cuestión de la fragmentación de la identidad o la dificultad de construir una visión unificada del yo es fuertemente subrayada por psicólogos y educadores, que encuentran en particular en las nuevas generaciones una presencia creciente de sufrimiento vinculado justamente a este problema. Las indicaciones dadas por el papa Francisco en la *Laudato si’* sobre la cultura del descarte ofrecen un indicio útil para profundizar esta temática; se lee, en efecto, que “la cultura del descarte [...] afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas” (22).

EducAR las preguntas

Entrar en la propia interioridad y animar la inquietud sobre el sentido

Fragmentación de la identidad y cultura del descarte



Descarte de los
ancianos y de
los niños

Entre las personas más afectadas por la cultura del descarte están los ancianos y los niños: en la lógica del consumo, los primeros son descartados porque ya no son más productivos y los segundos porque todavía no son productivos. Sin embargo, una sociedad que deja de lado a los ancianos es una sociedad que se niega de confrontarse con su pasado, con su memoria y sus raíces: “Los viejos son la sabiduría. Y que los viejos aprendan a hablar con los jóvenes y los jóvenes aprendan a hablar con los ancianos. Ellos, los ancianos, tienen la sabiduría de un pueblo” (“Discurso del Santo Padre a los fieles de Pietrelcina”, diecisiete de marzo de 2018). Por otra parte, descartar la infancia muestra, en cambio, una pobreza de esperanza, de visión y de futuro, ya que los niños “traen su modo de ver la realidad, con una mirada confiada y pura” (“Audiencia general”, dieciocho de marzo de 2015).

Reconstruir
vínculos desde
la memoria y
con perspectiva

Como un presente es pobre sin pasado y sin futuro, así también una identidad personal sin los demás está vacía, porque no tiene memoria ni perspectiva. Por eso, empobrecido de alma y sin esperanza, el ser humano contemporáneo enfrenta inseguridad e inestabilidad. Por tanto, es necesario formar per-

sonas que sepan reconstruir los vínculos interrumpidos con la memoria y con la esperanza en el futuro, jóvenes que, conociendo sus raíces y abiertos a lo nuevo que llegará, sepan reconstruir una identidad presente más serena.

Crisis ambiental como crisis relacional

La búsqueda de una renovación del compromiso educativo con la interioridad y la identidad, siempre más provocadas por el mundo globalizado y digital, exige que no se rompa el vínculo con el más amplio horizonte social, cultural y ambiental en el que se inserta, porque “el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (*Laudato si'* 48).

La carencia de cuidado de la interioridad se refleja en la carencia de cuidado de la exterioridad, y viceversa: “El descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el prójimo, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con >>

Una educación
ecológica
integral

>> los demás, con Dios y con la tierra” (*Laudato si’* 70). Pero esto sucede “si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo” (*Laudato si’* 11). De aquí surge naturalmente la necesidad de una educación ecológica integral. El desafío ambiental se refiere esencialmente a un desafío relacional más radical, donde está en juego el futuro de las generaciones y del propio planeta.

Ecología integral porque “todo está conectado”

Considerar la cuestión ambiental como intrínsecamente relacional “nos impide [dice *Laudato si’*] entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados” (139). También aquí, antes de moral, la cuestión es ontológica y antropológica: “No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología” (*Laudato si’* 118). Por tanto, la ecología integral a la que se refiere el Papa no debe ser comprendida individualísticamente, como una especie de ecologismo romántico y moral de la belleza desencantada de la naturaleza, sino que brota de la plena conciencia de que “todo está conectado”, “todo está en relación” como se lo reitera con frecuencia en la *Laudato si’* (cf. 70, 92, 117, 120, 138, 142).

Por tanto, solo en el horizonte de esta reciprocidad entre interioridad y exterioridad, identidad y alteridad, el yo y la alteridad, es posible redescubrir (como dice el papa Francisco) que “entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es solo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas” (*Laudato si’* 233) y, de este modo, custodiarlas en un renovado y consciente estilo de vida. [DOC. 2]

Reciprocidad entre interioridad y exterioridad, identidad y alteridad

LA VISIÓN

Unidad en la diferencia: un nuevo modo de pensar

En el origen de las actuales fragmentaciones y oposiciones, que a menudo conducen a diversas formas de conflicto, se encuentra el miedo a la diversidad (cf. también el reciente “Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz”, uno de enero de 2020). Reconstruir el tejido de la unidad y del encuentro, por tanto, solicita al pensamiento que dé un salto hacia adelante y cambie radicalmente su lógica habitual. Si la diversidad y la diferencia se siguen considerando hostiles a la unidad, entonces, la guerra estará siempre en la puer-

Educar a un nuevo modo de pensar: unidad y diversidad

DOC. 2

PROPUESTAS DE TRABAJO

- Compartimos en grupo nuestro trabajo.
- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad, etc.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita, etc. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - ¿Qué signos de egolatría (idolatría del yo) se manifiestan en nuestro centro, en nuestro grupo, en nuestra familia?
 - ¿Cómo podemos ayudar a vivir y a humanizar la complejidad actual que altera radicalmente las relaciones entre las personas, sus deseos y su misma identidad?
 - ¿Cómo y cuándo despertar en los jóvenes el deseo de entrar en la propia interioridad para conocer y amar a Dios (creyentes) y animar una inquietud estimulante sobre el sentido de las cosas y de la propia existencia (no creyentes)?
 - ¿Cómo formar personas que sepan “reconstruir los vínculos interrumpidos con la memoria y con la esperanza en el futuro, jóvenes que, conociendo sus raíces y abiertos a lo nuevo que llegará, sepan

reconstruir una identidad presente más serena”?

– “Todo está conectado, todo está en relación”: ¿qué consecuencias tiene considerar la educación ecológica integral como un desafío relacional más radical?

- Concretamos qué podemos hacer: “Me comprometo a”; “Nos comprometemos a”.

Visualización: una escuela que cuenta con los otros

La egolatría actual del ser humano no es inofensiva: “Dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo, hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo”. También son necesarios tiempo y espacio para familiarizarnos con nuestros deseos y nuestros miedos y reconstruir nuestra identidad. ¿Qué pasaría si nos miramos en el espejo de los demás y viéramos sus reflejos en nuestra propia historia?

– Recuerdo cuál era mi sueño cuando era niño... Veo cómo sigue presente y me alegro de que alguien lo haya hecho realidad. Veo cómo lo ha logrado y me alegro...

- Recuerdo a quién admiraba cuando era adolescente... Veo a quién admiro ahora... Me doy cuenta de por qué lo hago.
- Recuerdo qué temía cuando era adolescente... Veo qué temo ahora... Me doy cuenta de por qué lo hago.
- Recuerdo los miedos que he tenido a lo largo de mi vida... Y cómo los he ido superando... Algunas personas me han ayudado a superarlos... Y se lo agradezco.
- Recuerdo cuáles son las personas que me han ayudado a crecer... Veo cómo y cuándo lo han hecho... Y manifiesto mi agradecimiento.
- Me doy cuenta de cuál es mi mayor deseo en la vida... Y veo cómo lo voy logrando y las personas que me han ayudado a conseguirlo...
- Recuerdo a personas que están a mi lado o que conozco y que sufren...
- Manifiesto internamente mi deseo de reconstituir mis vínculos con nuestra historia pasada, reconocer mis raíces...
- Miro hacia el futuro y veo las cosas que me dan esperanza... Doy gracias por ello.

La diversidad,
indispensable
para la unidad

ta, lista para manifestarse con toda su carga destructiva. El primer principio indispensable para la construcción de un nuevo humanismo es, por tanto, educar a un nuevo modo de pensar, que sepa mantener juntas la unidad y la diversidad, la igualdad y la libertad, la identidad y la alteridad.

Por eso, como escribe la *Evangelii gaudium*, para que florezca la flor de un nuevo estilo educativo, “es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas” (74). En pocas palabras, se trata de comprender que la diversidad no solo no es un obstáculo para la unidad, no solo no la desestabiliza, sino que, al contrario, le es indispensable, es su horizonte de posibilidades: la unidad y la diferencia no se excluyen, sino que se necesitan. De lo contrario, nos encontraríamos ante una unidad asfixiante, que elimina la alteridad, haciendo imposible la existencia del otro, pero también de sí misma; o experimentaríamos un desorden caótico, donde las identidades individuales son recíprocamente indiferentes, haciendo imposible cualquier encuentro.

La diferencia,
bendición
para la propia
identidad

Por tanto, es necesario ejercer ese pensamiento que articula la unidad en la distinción y que considera la diferencia como una bendición para la propia identidad y no como un gran impedimento para la autorrealización. La tarea educativa debe intervenir, antes que nada, a este nivel, porque (como recordó el papa Francisco durante su visita a la Universidad de Roma Tre) “las guerras comienzan dentro de nosotros cuando no sabemos abrirnos a los demás, cuando no logramos hablar con los demás”, cuando, en otras palabras, la alteridad se considera un obstáculo para la afirmación de la identidad.

Diálogo para
trabajar por
una cultura del
encuentro y de
la fraternidad

En la práctica educativa, el nuevo pensamiento inaugura, en consecuencia, un ejercicio dialógico en todos los ámbitos, que libremente hace partícipe a todo aquel que desee trabajar por una auténtica cultura del encuentro, del enriquecimiento recíproco y de la escucha fraterna: “También en las disputas, que constituyen un aspecto ineludible de la vida, es necesario recordar que somos hermanos y, por eso mismo, educar y educarse en no considerar al prójimo un enemigo o un adversario al que eliminar” (“Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz”, uno de enero de 2014), porque, “si cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad” (*Laudato si'* 92).

En este sentido, el rol del diálogo entre las religiones es de crucial importancia, ya que “es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas” (*Evangelii gaudium* 250). Es precisamente en la práctica dialógica que, de hecho, “aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y a la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales” (*ib.*).

A la luz de estas consideraciones, no podemos dejar de señalar que este pensamiento del diálogo y de la paz debe iluminar y guiar siempre más a aquellos que los ciudadanos han elegido para la gestión político-económica de la sociedad civil. Nunca hay una verdadera acción política fuera de un pensamiento y de una práctica del diálogo y de la paz.

La relación en el centro

Entre los valores indispensables para reconstruir un pacto educativo, parece importante detenerse en el valor de la relación educativa. Con las palabras del papa Francisco podemos, de hecho, reiterar que, “si bien por un lado no debemos olvidar que los jóvenes esperan la palabra y el ejemplo de los adultos, al mismo tiempo hemos de tener presente que ellos tienen mucho que ofrecer con su entusiasmo, con su compromiso y con su sed de verdad, a través de la que nos recuerdan constantemente que la esperanza no es una utopía y la paz es un bien siempre posible. Lo hemos visto en el modo con el que muchos jóvenes se están comprometiendo para sensibilizar a los líderes políticos sobre la cuestión del cambio climático. El cuidado de nuestra casa común debe ser una preocupación de todos y no el objeto de una contraposición ideológica entre las diferentes visiones de la realidad, ni mucho menos entre las generaciones” (“Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo”, nueve de enero de 2020).

Como lo confirma la experiencia escolar, una educación fructífera no depende fundamentalmente ni de la preparación del profesor ni de las competencias de los alumnos; >>>

Diálogo
interreligioso
para servir
a la justicia
y a la paz

Práctica del
diálogo y de
la paz en la
acción política
y económica

El valor de
la relación
educativa:
aprender
también
de los jóvenes

La relación
entre profesor
y alumnos
educa a ambos



>> depende más bien de la calidad de la relación que se establece entre ellos. Muchos estudiosos de la educación han subrayado que no es el profesor quien educa al alumno en una transmisión unidireccional, ni tampoco es el alumno quien construye por sí mismo su conocimiento, es más bien la relación entre ellos que educa a ambos en un intercambio dialógico que los presupone y, al mismo tiempo, los supera.

Actuar con cabeza, corazón y manos

Este es, justamente, el sentido de poner en el centro a la persona que es relación. Esto implica también hacerse cargo concretamente de las situaciones reales en las que se encuentran muchos niños en el mundo de hoy. De hecho, no podemos ignorar que el discurso sobre la centralidad de la persona en cada proceso educativo corre el riesgo de volverse sumamente abstracto si no estamos dispuestos a abrir los ojos a la situación real de pobreza, sufrimiento, explotación y negación de posibilidades en la que se encuentra gran parte de la infancia del mundo y, sobre todo, si uno no está dispuesto a hacer algo. Como lo expresa el papa Francisco, es necesario actuar siempre conectados con la cabeza, el corazón y justamente las manos.

El mundo puede cambiar

Otro principio fundamental que hay que poner nuevamente en el centro de la agenda educativa es aquel por el que se afirma que el mundo puede cambiar. Sin este principio, el deseo humano, especialmente el de los más jóvenes, se ve privado de la esperanza y de la energía necesarias para trascender, para dirigirse hacia el otro. Esta cuestión fue bien identificada en la *Caritas in veritate* de Benedicto XVI. De hecho, “a veces se perciben actitudes fatalistas ante la globalización, como si las dinámicas que la producen procedieran de fuerzas anónimas e impersonales o de estructuras independientes de la voluntad humana” (*Caritas in veritate* 42). En realidad, no es así: por ello, los acontecimientos culturales, históricos y económicos que se producen a nuestro alrededor, por muy grandes que sean, no deben ser leídos como hechos indiscutibles, determinados por leyes absolutas.

Este es el mensaje que el papa Francisco quiso dar a los mismos jóvenes cuando, el trece de enero de 2017, en ocasión de la publicación del “Documento preparatorio del Sínodo sobre los Jóvenes”, les envió una car-

No leer los acontecimientos como hechos indiscutibles

“Las cosas sí pueden cambiar”

ta. Uno de los pasajes más conmovedores de esa carta es el siguiente: “En Cracovia, durante la apertura de la última Jornada Mundial de la Juventud, les pregunté varias veces: «Las cosas, ¿se pueden cambiar?». Y ustedes exclamaron juntos a gran voz «sí». Esa es una respuesta que nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. ¡Escuchen ese grito que viene de lo más íntimo!”.

Escuchar el grito de jóvenes...

Hoy, esta última invitación se dirige a todos aquellos que tienen responsabilidades políticas, administrativas, religiosas y educativas: es el momento de escuchar el grito que surge del profundo del corazón de nuestros jóvenes. Es un grito de paz, un grito de justicia, un grito de fraternidad, un grito de indignación, un grito de responsabilidad y de compromiso para cambiar con respecto a todos los frutos perversos generados por la actual cultura del descarte.

...para alimentar la revolución de la ternura

Y es precisamente en la fuerza de este grito de los jóvenes (que encuentra cada vez más espacio en las numerosas manifestaciones que ellos dan vida) que todos, especialmente los que se dedican a la educación, deben encontrar la fuerza para alimentar esa revolución de la ternura que salvará nuestro mundo demasiado herido.

Arriesgarse al encuentro con el otro

Emerge con toda su fuerza, por tanto, la exigencia de estimular la fascinación por el sano riesgo y de despertar la inquietud por

la realidad. Atreverse a tal inquietud es arriesgarse a salir de sí mismo, que implica “correr el riesgo [como leemos en la *Evangelii gaudium*] del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (88). Solo de esta manera el deseo recupera el impulso y se convierte en protagonista de su propia existencia, educándose en estilos de vida conscientes y responsables. Precisamente utilizando bien el propio espacio de libertad se contribuye al crecimiento personal y comunitario: “No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre producen frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente” (*Laudato si’* 212). [DOC. 3]

LA MISIÓN

Educación y sociedad

En su mensaje para el lanzamiento del pacto educativo (como se ha mencionado al principio), el papa Francisco subraya con fuerza la urgencia de construir una “aldea de la educación” en donde comprometernos para crear una red de relaciones humanas y abiertas. Añadió también que tal empresa no será po->>

Triple coraje para construir la “aldea de la comunicación”

DOC. 3

PROPUESTAS DE TRABAJO

- Compartimos en grupo nuestro trabajo.
- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad, etc.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita, etc. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - ¿En qué y cómo podemos “trabajar por una auténtica cultura del encuentro, del enriquecimiento recíproco y de la escucha fraterna”?
 - ¿Qué profesor recordamos por la calidad de su relación educativa? ¿Cómo y en qué nos influyó?
 - ¿Cómo “actuar siempre conectados con la cabeza, el corazón y las manos”?
 - ¿Cómo resuenan entre nosotros los gritos que nos piden cambiar “los frutos perversos generados por la actual cultura del descarte”: “un grito de paz, un grito de justicia, un grito de fraternidad, un grito

de indignación, un grito de responsabilidad y de compromiso”?

- Concretamos qué podemos hacer: “Me comprometo a”; “Nos comprometemos a”.

Visualización: una escuela de encuentro

“En la práctica educativa, el nuevo pensamiento inaugura un ejercicio dialógico en todos los ámbitos, que libremente hace partícipe a todo aquel que desee trabajar por una auténtica cultura del encuentro, del enriquecimiento recíproco y de la escucha fraterna”.

- Me imagino que me encuentro en profundidad con personas distintas a mí y establezco un diálogo con ellas...
- Me encuentro con una persona que piensa políticamente de forma distinta... Sé cómo piensa... Lo escucho con atención... Acepto sus contradicciones... Cuestiono lo que me parece conveniente y escucho

sus contestaciones... Me habla de la educación... Escucho lo que quiere decir... Nos despedimos y le agradezco el encuentro.

- Me encuentro con una persona que tiene una creencia religiosa distinta a la mía... Me cuenta cómo vive, cómo ha llegado hasta ahí... Lo escucho con atención... Pregunto lo que me cuestiona y escucho sus contestaciones... Me habla de la educación... Escucho lo que quiere decir... Nos despedimos y le agradezco el encuentro.
- Me encuentro con una persona que tiene una experiencia vital distinta a la mía... Veo cómo vive, qué le ha llevado a ello... Lo escucho con atención... Me habla de la educación... Escucho lo que quiere decir... y le cuento mi experiencia... Nos despedimos y le agradezco el encuentro.
- Noto los sentimientos que he tenido en cada ocasión... Y me doy cuenta de lo que he descubierto...

>> sible sin la activación, por parte de todos, de un triple coraje: en primer lugar, el coraje de poner a la persona en el centro; en segundo lugar, el coraje de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad; en tercer y último lugar, el coraje de formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad.

Cómo poner en el centro a la persona

Especificando el primer punto, es decir, el coraje de poner en el centro a la persona, el papa Francisco se expresa así: “Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales, que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar (a partir de una sana antropología) otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que la circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte” (“Mensaje para el lanzamiento del pacto educativo global”).

Afrontar la crisis ambiental y relacional

Se comprende bien en este punto el vínculo profundo que existe entre la encíclica *Laudato si'* y la iniciativa del pacto educativo. Se trata de tomar conciencia con coraje de que la crisis ambiental y relacional que estamos viviendo puede ser afrontada dedicando atención a la educación de quienes mañana estarán llamados a custodiar la casa común.

Educación para cuidar de los demás y de la creación

La educación, “llamada a crear una «ciudadanía ecológica»” (*Laudato si'* 211), puede convertirse en un instrumento eficaz para construir, en una perspectiva a largo plazo, una sociedad más acogedora y atenta al cuidado de los demás y de la creación. Es decir, el compromiso educativo no solo se dirige a los beneficiarios directos, niños y jóvenes, sino que es un servicio a la sociedad en su conjunto que, al educar, se renueva.

Reconstruir relaciones entre las diferentes instituciones y realidades sociales

Además, la atención educativa puede representar un importante punto de encuentro para reconstruir una trama de relaciones entre las diferentes instituciones y realidades sociales: para educar a un niño es necesario que dialoguen en función de un objetivo común la familia, la escuela, las religiones, las asociaciones y la sociedad civil en general. Partiendo de la urgencia formativa, por tanto, es posible contrastar la “silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social” (*Laudato si'* 46). Podríamos decir que la educación puede ser compren-

didada nuevamente como un camino de formación de las generaciones más jóvenes y, al mismo tiempo, como una posibilidad de revisión y de renovación de toda una sociedad que, en el esfuerzo de transmitir lo mejor de sí misma a los más jóvenes, discierne su propio comportamiento y eventualmente lo mejora.

El mañana exige lo mejor de hoy

Según el papa Francisco, el segundo paso audaz hacia un nuevo pacto formativo consiste en tener la fuerza, como comunidad (eclesial, social, asociativa, política), para ofrecer a la educación las mejores energías disponibles. Es evidente que se trata de una decisión audaz porque cada decisión implica favorecer un aspecto para poner otro en segundo plano.

Ofrecer a la educación las mejores energías disponibles

¿Cuántas realidades en la actualidad ponen lo mejor que tienen al servicio de los jóvenes? Si se piensa en la mayoría de las sociedades actuales, se puede ver claramente cómo las fuerzas más creativas y proactivas se ponen al servicio de la producción y del mercado. Los mejores jóvenes graduados y las mentes más brillantes suelen trabajar en grandes empresas orientadas a las ganancias, no tanto a la búsqueda del bien común. Al mismo tiempo, el consumismo imperante requiere la ausencia, o solo la débil presencia, de personas formadas, con pensamiento crítico y un empuje relacional. La ideología consumista, de hecho, se alimenta del individualismo y de la incompetencia en la autogestión, porque es fuera de la comunidad donde somos más frágiles y es en la incapacidad de la sobriedad donde respondemos con docilidad a los estímulos propagandísticos.

Poner lo mejor al servicio de los jóvenes

Se necesita, entonces, el coraje de hacer un verdadero cambio radical de dirección: la inversión (dada la situación presentada) es urgente, porque solo a través de la educación podemos esperar de manera realista un cambio positivo en la planificación a largo plazo. Lo que será tiene que tener lo mejor de lo que hay ahora. Quien vendrá tiene derecho a tener lo mejor de quien está hoy.

Un cambio radical de dirección a través de la educación

Educar para servir, educar es servir

El tercer acto de coraje requerido por el papa Francisco es formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad. Tal indicación, en verdad, pone en luz justamente un elemento verdaderamente decisivo en

Formar personas al servicio de la comunidad

cada gesto educativo: ningún educador logra el pleno éxito de su acción educativa si no se compromete a formar y a configurar, en aquellos que le han sido confiados, una plena y verdadera responsabilidad al servicio de los demás, de todos los demás, de toda la comunidad humana, comenzando por los que presentan una mayor situación de fatiga y de desafío.

El verdadero servicio de la educación es la educación al servicio.

Por otra parte, la investigación educativa también reconoce siempre con mayor claridad la dimensión central del servicio a los demás y a la comunidad como instrumento y como fin de la propia educación; pensemos, por ejemplo, en el gran desarrollo de la didáctica de Service Learning. Este tipo de investigación está mostrando cómo el servicio puede ser no solo una actividad educativa entre otras (la importancia del voluntariado en la formación de los jóvenes es bien reconocida), sino más radicalmente cómo puede convertirse en el método fundamental a través del cual todos los conocimientos y habi-

lidades pueden ser transmitidos y adquiridos. Podemos señalar este proceso como un desarrollo desde una educación al servicio hacia una educación como servicio, según la cual el prójimo es tanto la vía como la meta del camino de la educación.

Dejemos, finalmente, una última palabra de reflexión a **Hannah Arendt**, que supo indicar de manera eficaz y sintética lo que está en juego en cada gesto educativo. Estas son sus palabras iluminadoras: “La educación es el momento que decide si amamos lo suficiente al mundo como para responsabilizarnos de él y salvarlo de la ruina, lo cual es inevitable sin renovación, sin la llegada de nuevos seres, de jóvenes. En la educación se decide también si amamos tanto a nuestros hijos al punto de no excluirlos de nuestro mundo, dejándolos a merced de sí mismos, al punto de no quitarles su oportunidad de emprender algo nuevo, algo impredecible para nosotros, y los preparamos para la tarea de renovar un mundo que será común a todos” (*Tra passato e futuro*, Garzanti, Turín 1999 –original: 1961–). [DOC. 4] ●

Preparar a nuestros hijos para renovar un mundo común a todos

Instrumento y fin de la educación: el servicio a los demás y a la comunidad

DOC. 4

PROPUESTAS DE TRABAJO

- Compartimos en grupo nuestro trabajo.
- Vemos juntos qué sucede: qué dice el texto, qué refleja de la realidad, etc.
- Nos damos cuenta de lo que pensamos y de lo que necesitamos hacer: qué nos dice el texto, a qué nos invita, etc. Podemos ayudarnos de estas preguntas:
 - ¿Cómo ejercemos (o podemos ejercer) en nuestra escuela el paso audaz de poner a la persona en el centro y reconstruir una trama de relaciones entre las diferentes instituciones y realidades sociales?
 - ¿Cómo podemos invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad en una educación que logre “personas formadas, con pensamiento crítico y un empuje relacional”?
 - ¿Qué hacemos (y qué podemos hacer) en nuestra escuela para formar personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad?
- Concretamos qué podemos hacer: “Me comprometo a”; “Nos comprometemos a”.

Visualización: una escuela que es parte de la aldea de la educación

“El cambio de época que estamos viviendo pide un camino educativo, la constitución de

una aldea de la educación que cree una red de relaciones humanas y abiertas”.

- Cierro los ojos..., respiro profundamente... Soy consciente de mi respiración...
- Me dejo llevar porque estoy soñando... Veo el centro educativo en el que estoy (o la familia en la que vivo) y noto que forma parte de la aldea de la educación...
- Me imagino una red... Una red que tiene un centro y varios radios que salen de él, cada uno distinto... Uno representa a los educadores, otro a las familias, otro a los alumnos, otro a las autoridades públicas, otro los profesores... La red los une a todos, porque todos están coordinados...
- Pongo nombre a cada uno de los hilos que tejen esa red...
- Una red de relaciones humanas y abiertas...
- Una red que pone a la persona en el centro de todo...
- Una red que favorece la creatividad...
- Una red que educa en la responsabilidad...
- Una red que ayuda a los jóvenes a desarrollar su personalidad de manera individual y colectiva...
- Una red que forma personas dispuestas a ponerse al servicio de la comunidad...
- Me vienen a la cabeza varios ejemplos de fraternidad de quienes forman esa red:

con los niños, con los jóvenes, con los adultos, con los ancianos...

- Esa red va desapareciendo... y me doy cuenta de que el centro en el que estudio o en el que trabajo está transformado porque, en él, se llevan a cabo todas las características que tejen la red de la educación...

Compromiso final

Como síntesis de todo el trabajo realizado, concretamos un documento doble:

- **Un documento personal** que contenga los puntos con los que cada uno se compromete a actuar de forma concreta para ser parte del pacto educativo:
 - Como profesor de Religión.
 - Como profesor de cada área.
 - Como alumno.
 - Como miembro de la familia.
 - Etc.

- **Un documento colectivo** que contenga los puntos con los que cada centro educativo, familia o grupo de alumnos se compromete a actuar de forma concreta para ser parte del pacto educativo.

Firmamos todos los documentos y retomaremos lo que en ellos dijimos con revisiones periódicas.